

CAPITULO XLV.

Convierte el Santo vna porcion de vn ave assada en pez, para confundir la malicia de vn emulo suyo, y otros prodigios.

EN los principios de el año 1215. entrò nuestro Santo en el Piamonte, saludando alegre à su amada Patria, no por apego que tuvièssè à ella, el que para ser todo del Cielo se avia desconaturalizado de la tierra, sino por las impacientes ansias de su zelo, fatigado siempre, y cuidadoso en adquirir à Dios nuevos frutos, yà en el cultivo de el nuevo vergel de su Orden, yà en el comercio de las virtudes, alentando con el caudal de su predicacion, y exemplo. Llegò à la Ciudad de Alexandria de la Palla, y hospedòse en la casa de vn devoto suyo rico, y muy piadoso, que viendo à su buen amigo tan estropeado de las fatigas de tan largo camino, y con salud tan escasa, y debil, se esmerò en su regalo. Como era tanta la opinion de su santidad, celebrada con la comun estimacion, despertò en vn hombre mal intencionado vna rabiosa embidia, de cuyo furor aconsejado, solicitò medios para mancillar su credito, y obscurecer las luzes de su virtud, y enseñanza. Como es tan ingeniosa en inventibas, y embustes la malicia, se le propuso el medio de fingirse pobre, y puesto à las puertas de este rico à la hora de comer, pidió limosna con lastimosas vezes. Oyòlas el Santo à tiempo que tenia en el plato vna buena porcion de vn capon muy tierno, y olvidando su propia necesidad, cediò compasivo el plato al pobre, en cuyo foloro tenia librado su mayor regalo. Recibiòle con hazañerías, y ademanes

de agradecido, reservòle para testigo que apoyasse su intencion depravada, y menoscabase la fama de penitente que tenia el Santo. Saliò à la plaza, sin el disfraz, que le vistió su malicia, y convocando à muchos de los circunstantes, les previno con grandes ponderaciones, que los querria sacar de vn engaño, en que vivian, teniendo por Santo, y por austero à Fray Francisco, siendo vn detestable hypocrita; y para que se viesse, que no le movia pasión alguna, sino el zelo de la verdad, dixo: Serà por ventura austero, y abstigente, quien lisongea su gula con los platos de mayor regalo? Pues sabed, que las yervas silvestres, de que se sustenta este penitente, son fraysanes, y capones, y aqui tengo por curiosidad guardada buena parte de la porcion de vn capon, con que hazia el bendito su penitencia. Mirad, si serà razon, que vsurpetan torpe hypocrefia los aplausos que se deben à la virtud: y desembolviendo vn lienço para enseñar la porcion del ave, que avia guardado, viò, y vieron todos, q̄ era vn pedazo de vn pez. Quedòse el hombre cortado, y confuso, y la curiosidad de los circunstantes, que estava tan movida de sus ponderaciones, hizo, que creciesse à mas su confusion, y empacho, examinando todos con todo cuidado por el tacto, por la vista, y por el olfato, y gusto, que era pez, y no capon, lo que mostraba en el paño. Así mira Dios por el credito de sus siervos, haciendo, que las maquinias, que armò contra su honor, y fama la malicia, y la emulacion, sirvan al deshonor, al oprobrio, y ruina de su proprio artifice. El triste hombre, quedò perdido, viendose baldonado de malin, y vencida su embidia con la evidencia de vn milagro. No pudo dudar, que lo era, quien tenia certeza de que avia sido carne, lo que yà se veia ser pe-

ca-

cado; y admitiendo, como justo su castigo, publicò su delito, y su depravada intencion; tratando de corregir arrepentido lo que avia errado de embidioso. Confessò en altas voces, que era Varon de Dios Francisco, y que con diabolica sugestion avia solicitado su descrédito, pero que en todo caso supiesse todos, que el Señor avia castigado su malicia con vn patente milagro, porque estava muy cierto, de que avia sido capon, y aora aparecia pez. Que ser esto verdad, constaria claramente, por el informe de la casa, en que avia recibido la limosna. Esta confesion moviò la curiosidad, para que se hiziesse exacta inquisicion del suceso, y averiguado ser todo así, como lo avia confessado el agressor, yà arrepentido, para que no quedasse rastro de duda, de que à favor de San Francisco, estava empeñada la Omnipotencia; lo que yà era pez, bolviò al antiguo ser de ave, creciendo en todos la admiracion con la nueva maravilla. Comer el Glorioso Patriarca, quando era comidado, los regalos que le ponía la generosidad de su amigo en la mesa, era observar los apices del Evangelio, à cuyo arcel tenia ajustada su vida. Valerse la embidia de esta ocasion para desluzir su fama, era necia temeridad de intencion depravada, y tomando Dios por su cuenta el mayor credito de su amigo, dispuso como quedasse la malicia castigada, y la honra del amigo mas ennoblecida; facendo de la permision de vna culpa bienes para el peccador, y mejoras para el Santo.

De esta Ciudad salìo para el Burgo de San Donino, donde muchos de sus Hijos, que sabian yà su entrada en Italia, le avian salido à recibir alegres por su bendicion. Diòsela el Santo con paternal agrado, estimando su amor, tanto mas puro, y verdadero,

quanto menos ceremonioso. Eran muchos los concurrentes, y necesitados de sustento, pero no avia en la casa provision alguna para tanta necesidad. Però el Santo con la grandeza de su fe, mandò al Refitolero, que fuesse à ver el canasto, donde solia guardar el pan: Bien sabía, que era ociosa diligencia el Refitolero, porque le avia dexado vacio; cerrò em-

Nota:

pero los ojos à su noticia, por acertar con la ceguedad de la obediencia, y hallò el canasto lleno de pan reciente, y floreado. Reconocieron todos ser esta provision del Cielo, y comieron à toda satisfacion, pan que tenia para el gusto calidades de vlanda. Dieron gracias à Dios, que les avia dado vn Padre, que librava con afectos tan seguros, como maravillosos, quando era mayor la necesidad, en los vances de la Providencia Divina, en que tenia credito abierto.

De aqui llegò à Cortona, y entrando en la Ciudad, haciendo pulpito de vna eminente piedra, predicò con ardiente zelo, y dulçura de espíritu. Enamorò su doctrina totalmente à sus oyentes, de modo, que pusieron guardas à las puertas de la Ciudad, porque no se les ausentasse tanto biẽ. Tuvieronle así detenido tres dias, pero el Santo, que deseava su quietud, y se temia de estos aplausos, rogò con humildad, que le dexassen proseguir su camino, y que en rehenes dexaba à Fray Guido, de cuya virtud, zelo, y santas oraciones, se podian prometer felizes efectos, y que les empeñaba su palabra, que por su intercession se verian en algun tiempo libres de grandes peligros: Así lo comprobò la experiencia, como despues diremos en la vida de este Varon Santo. Salieron à este partido los Cortonenses, por no mortificar mas à su huesped, y en reverencia suya guardaron la

la piedra, que le firvió de pulpito en lugar decente, donde hasta oy la venera piadosa la devocion.

CAPITULO XLVI.

Entra el Santo en Afsis, y dà el Habito al Venerable Fray Simple, y otros Jucessos dignos de memoria.

Legò à su Convento de Porciuncula, donde no es facil ponderar las alegrías, y Religiosos obsequios, con que le recibieron sus amantes, cuya caridad daba sazón gustosísima à los cortejos. Abrazòlos con agrado, y diòles la bendición para su consuelo. Entrò en este Convento, y hallò vna novedad, que le diò cuydado, y era vna casa, que Fr. Pedro Cataneo avia solicitado se labrase fuera del ambito, y clausura. Preguntò el Santo, no sin ceño, que querria ser aquella nueva fabrica? Respondiò Fr. Pedro: Padre, son los Religiosos huespedes, que vienen tantos, que no tenemos forma de darlos hospicio, de que resultaba grave incomodidad en los moradores, y no poca inquietud, y turbacion en el concierto regular del Convento; por lo qual, valiendome de las limosnas, que para el efecto de esta obra dieron los bienhechores, se labrò esse pobre hospicio, en que se albergassen los huespedes, sin perjuizio de la quietud, y disciplina regular de los moradores. Añ que el pretexto era tan bueno, y la necesidad tan legitima, todavia lo llevò mal el Santo Patriarca, en cuyo corazón tenia el primer lugar el rigor de la pobreza, y con enojo zeloso le dixo: Pedro, Pedro, esta casa es la norma, y exemplo de toda la Religion, y quiero, que aqui los Frayles

moradores, y huespedes sufran con tolerancia las pensiones, y penuria de la santa pobreza. Si aqui los huespedes tienen regalo, y comodidad, llamalos Principes, y no pobres, que los pobres tienen fundada su felicidad en los aprietos de su miseria. No quiero en esta casa exemplares, que puedan servir de pretexto para relaxacion de otras: porque aunque aqui aya causa legitima, que honeste estas novedades, la malicia se vale de las novedades, para la imitacion, sin hazer mucho caso de la causa, que las honesta; y siempre les parecerà, quando se las capitulen, culpa bastante, dizieudo, que no se debe estrañar en sus Conventos, lo que tiene practicado el de Porciuncula, que es la Cabeça de la Religion. Fuè su primera resolucion el que se demoliessse la casa; pero à ruegos de los Seglares devotos, no tuvo por entonces efecto su derribo. Después conociendo por experiencia la necesidad de mayor vivienda, diò permiso para que se ensanchasse, y se acomodassen en este ensanche los materiales de la ruina.

No fuè menor el gozo que tuvieron sus compatriotas de su venida, teniendo antes perdidas las esperanças de verle. Acudieron muchos entòces à pedir el Habito, à los quales con la generosidad de animo, y blandura de condicion consolaba; à vnos con el cumplimiento de sus deseos, à otros con buenas esperanças, segun que con la discrecion admirable de su espiritu, tanteaba sus vocaciones. Vn Habito diò en esta sazón, (que fuè en adelante de mucho exemplo) à vn rustico, à quien por su estraña candidèz, le diò el nombre de Fr. Simple. Sucediò su vocacion en esta forma. Visitaba el Santo las Iglesias, y Hermitas de todos aquellos Pueblos circunvezinos;

por-

porque le dolia mucho el desaliño, y descuydo, con que veia desatendidos los Altares; y con el zelo de su mayor culto se ocupava en su limpieza, y asseo. Estando en esta ocupacion vn dia, entrò este labrador, y viendole tan fatigado en sacar las inmundicias de vna Hermita, le pidiò la escoba para ayudarle, y perficionar lo que estaba empeçado. Acabada su tarea, se sentò con el Santo, y le dixo: Padre, muchos dias ha, que oygo dezir de ti, y de tus Frayles cosas buenas, y yo quisiera tambien ser como vno de los tuyos; pero no he tenido ocasion hasta esta hora, para dezirte mi deseo. Yo tambien quiero servir à Dios, y seguirte, y tu podràs disponer de mi, como te agradare, porque soy bien mandado. Pagòse el Santo mucho de esta santa simplicidad, sabiendo, que en corazones sencillos haze mansion gustosa el Espiritu Santo. Previnole con la noticia de las asperezas, y austeridades de vida, que se observan en el Estado Religioso, y que si se determinaba à cargar con la Cruz de la mortificacion, avia de ser aligerandose primero de el peso de los bienes temporales, dandofelos à los pobres. Oyò el rustico la instruccion, y agitado de los impulsos de su espiritu, y à ilustrado con luzes divinas, dixo: Padre, yo soy en mi casa solo, y ha algunos años, que con mi trabajo, y industria, he cuydado de las mejoras de la hacienda de mis padres, solicitando su descanso, y sustento con el sudor de mi rostro. Si te parece, renunciarè en ellos todo lo que me pueda tocar por herencia, y reservarè vno de los bienes, con que estoy arando, en recompensa de mi trabajo, y vendido, se repartirà el precio entre los pobres, en la forma que tu dispusieres.

Pareciòle bien al Santo Padre, y el moço alegre, partiò à la casa de sus Padres à darles cuenta de su resolu-

cion; sintieron ellos mucho esta repentina mudança de su hijo, en cuya ausencia perdian toda su conveniencia, y consuelo. Salieron afligidos, y llorosos en busca del Santo, à quien pidieron con ruegos, y lagrimas, no les quitasse aquel hijo, vnico amparo suyo, y baculo de su vejez. Oyòlos con agrado, y con palabras dulces les dixo, se bolyessen à su casa, donde querria ser aquel dia huesped en la mesa, y que todo se ajustaria à gusto, y satisfacion suya. Acabada la comida, habló el Santo à los viejos en esta forma: Hermanos míos, vuestro hijo, llamado de la inspiracion de Dios, desea servirle, y consagrarle à el en las aras de la Religion, de lo qual debierades antes tener gusto, que sentimiento. No porque deis à Dios vuestro hijo, le perdeis, antes le aseguraís, pues nunca mas bien lo grado, que estando à Dios ofrecido. Es criatura suya, sobre la qual tiene absoluto dominio, pues porque no le dareis, lo que conoceis ser suyo, à su legitimo dueño? Puede quitarosle, y os le pide, y espera à que se le ofrezcaís liberales, dexandose obligar con que le deis, lo que es en todo, y por todo suyo. Yo hermanos, no puedo dexar de admitirle; porque no he de arrojar de la casa de Dios, à quien con ansias de corazón llama à sus puertas; antes estoy en obligacion de favorecer sus deseos, y alentar sus fervores, porque se, que la obligacion de seguir la vocacion divina, es la primera, y mas fuerte de todas las obligaciones. El trabajo, y la industria de vuestro hijo, ha puesto en tal estado vuestra hacienda, que teneis para passar vuestra vejez vna hora, nesta passada; y lo que llorais, no es mas que su ausencia, pues que haís en sacrificar à Dios este trabajo, debiendo à su piedad tantos bienes,